



FERNÁNDEZ DE LA SOTA, José

Juan Larrea. Versión terrestre

Bilbao : Muelle de Uribitarte Editores, 2009. – 202 p. – ISBN: 978-84-936-0458-5.

José Fernández de la Sota (Bilbao, 1960), poeta y narrador de larga y premiada trayectoria literaria y que es por la calidad de su obra autor indiscutible en la actual literatura vasca en castellano, realiza con este libro sobre el poeta Juan Larrea, un magnífico acercamiento al poeta, al ensayista, al crítico literario y artístico, al arqueólogo, al experto en arte precolombino, al intérprete por excelencia del Guernica de Picasso de cuya gestación fue testigo, guionista de Buñuel y apasionado agitador cultural en el exilio español en América, pero esencialmente este libro resulta apasionado acercamiento al hombre Juan Larrea para quien la poesía era sobre todo pensamiento y detonante vital en un tiempo concebido como constante creación e indagación.

Pronto se le quedaría pequeño al poeta el ambiente gris y conservador de férreas costumbres religiosas y estancados horizontes culturales tanto de su hogar en la calle Henao de Bilbao al que años mas tarde bautizaría como “el convento” perteneciente a una acomodada familia de la alta burguesía bilbaína, como de la ciudad de Bilbao donde vivió su infancia y primera juventud.

Larrea es un gran poeta, pero es un poeta raro que escribe en francés y que influye de modo esencial en la obra de Rafael Alberti, Federico García Lorca y Vicente Aleixandre. Un extraño poeta al que parece gustarle pasar inadvertido, desaparecer constantemente, no estar presente en celebraciones literarias, poeta en constante tránsito de país en país buscando siempre esa visión celeste que guió cada uno de sus días.

Pero este poeta tan poco al uso es sin duda alguna el padre desconocido del surrealismo español, el enigmático personaje de la generación del 27 y una de las figuras mayores de la vanguardia poética del siglo XX en España.

La amistad que establece con el poeta Gerardo Diego en 1912 resulta providencial para la huida del mediocre mundo en el que el joven Larrea languidecía en Bilbao, a través de él conocerá en Madrid a Vicente Huidobro, fue éste mas tarde el que le presentaría en París a Cesar Vallejo, desde el primer momento queda Larrea profundamente impresionado por la obra y la persona de Vallejo, hasta el extremo de que a partir de entonces y durante toda su vida en su valedor y uno de sus mejores estudiosos y propagadores de su obra. En París conocería también al escultor Jacques Lipchitz, Man Ray, Louis Aragón y formaría junto con César Vallejo la revista “Favorables París Poema”, en ella colaborarían también Gerardo Diego, Tristán Tzara y Juan Gris. El primer número de la revista se inicia con un manifiesto escrito por Juan Larrea que bajo el titulo de “Presupuesto Vital” refleja con exactitud meridiana su concepción de la vida, el arte y la literatura.

“En Lealtad sólo hay un modo de ser, el modo de la pasión” Mas adelante afirma “Hoy el arte es un problema de generosidad. Todo menos el simulacro cobarde. Ya nos sobran poemas, esculturas y músicas....”

Corría EL año 1927 y ya el poeta visionario y profético que siempre fue intuía certamente un gran vacío de sentido en una gran parte del Arte de Mercado que inundaba galerías y revistas.

También por aquel entonces su amigo Gerardo Diego le invita a participar en el Ateño de Sevilla en el tercer centenario de la muerte de Don Luis de Góngora, el torero Ignacio Sanchez Mejías pagaría el festejo, y Pepín Bello inmortalizaría en esa foto que ha dado la vuelta al mundo a los integrantes de la generación del 27, no a todos, faltaban Luis Cernuda y Juan Larrea.

Larrea no acude por estar en París atravesando una de sus constantes crisis, pero aunque hubiera estado en España, tampoco hubiera estado por voluntad propia, no le gustaban las fotos, y su lugar preferido era el no estar en celebraciones literarias de ningún tipo.

Pero pese a todo su estancia en París da lugar a las primeras entradas de *Orbe*, ese soberbio diario poético y los primeros poemas de *Oscuro dominio* que integrarán luego *Versión celeste*.

Y es precisamente en *Orbe* donde Larrea deja constancia en 1932 del abandono de su escritura poética, deja de escribir poesía, pero aunque si bien el recorrido de los versos había concluído, sus ensayos, sus artículos, sus reflexiones seguirían siendo prosa poética porque Larrea nunca pudo abandonar ese pensamiento poético que fue el norte de toda su existencia.

El poeta deja de escribir poesía antes de comenzar a publicarla, será dos años mas tarde en 1934 cuando se publique en México *Oscuro dominio* cuadernillo de 50 ejemplares, será este su primer poemario publicado. Comenzaba para él un tiempo de apasionada escritura de luminosos ensayos “Rendición de Espíritu”, “El Surrealismo entre viejo y nuevo mundo”, “La espada de la paloma”, “Los profetas, ángeles aulladores”, “Razón de ser” etc etc.

Por aquellos años, su actitud en defensa de la legalidad de la República Española durante la Guerra Civil, le separaría durante largos años de su amigo Gerardo Diego, quien permanecería del lado de los sublevados y a quien Larrea llamó Judas en 1938 en su artículo titulado “Como un solo poeta”, tendrían que pasar muchos años para que en 1966 con ocasión de escribir Larrea una carta a Gerardo Diego en torno a la publicación de su poemario *Versión Celeste* los dos amigos volvieran a retomar la amistad interrumpida por la contienda.

El 26 de abril de 1937 los aviones alemanes Heinkel de la Legión Cóndor bombardean Guernica. Por aquel entonces Juan Larrea como agregado de la Embajada Española en París y secretario de la Junta de Relaciones Culturales, recibe el encargo de actuar como enlace entre el Gobierno republicano y Pablo Picasso. Su primera misión será la de editar y distribuir la serie de grabados de Picasso: *Sueño y mentiras de Franco*. Con el dinero que esto supone se costearán los gastos del Pabellón de España en la Exposición Universal de París.

De este modo fue como Larrea un mes después del bombardeo de Guernica entró en el taller de Picasso para asistir al nacimiento de uno de los cuadros más celebres de la

Historia de la Humanidad "Guernica" encargado por el Gobierno Español Republicano para el Pabellón de España en París.

Años mas tarde escribiría el poeta un libro en el que explicaría su visión del cuadro publicado en Nueva York bajo el título de *The vision of the Guernica*, tendrían que pasar muchos años para que en 1977 Cuadernos para el Diálogo pudiera publicar en Madrid este mismo libro bajo el título de *Guernica*.

Tras la estancia en Paris Larrea continúa su exilio por Europa y América: México, Argentina, Nueva York, ganándose la vida como profesor en varias universidades. Durante su estancia en México (1940-1948) dirigió la histórica revista *España Peregrina*; ya los exiliados de la Junta de Cultura española provenientes en su gran mayoría de la Alianza de Intelectuales Antifascistas habían planeado en Paris una revista y una editorial, ambas y a pesar de las desavenencias en aumento entre Larrea y Jose Bergamín, verán por fin la luz en México, los dos escritores se reparten el trabajo cultural, Bergamín llevará la Editorial Séneca, en ella se publicaría en 1940 *Poeta en Nueva York* de Federico García Lorca, y *España aparta de mí este caliz*, de Cesar Vallejo en edición preparada y prologada por Juan Larrea.

Larrea se encargó junto con Eugenio Imaz de la revista *España Peregrina*, en sus páginas escribiría el poeta bilbaíno sus teorías sobre la profecía cultural de América. En ella aparecerían también los primeros capítulos de su ensayo Rendición de Espíritu junto a los versos de Wal Whitman. Tras su estancia en México viaja para vivir en Nueva York hasta 1956, sobrevive con becas de estudio mientras escribe sobre el mito de Santiago de Compostela, surge en esos años su ensayo *La espada de la Paloma y Razón de ser*.

Regresa a España en 1977 para presentar su especial visión del *Guernica* editado por *Cuadernos para el diálogo*, pero entonces como ahora salvo contadas excepciones promovidas en aquellos años con gran cariño por Gregorio San Juan, su ciudad natal Bilbao, le sigue ignorando. Hoy, que el legado de Larrea todavía permanece en el aire, será preciso decir que sigue siendo entre nosotros el gran desconocido.

Pero el regreso de Larrea es efímero, al poco tiempo vuelve otra vez a Córdoba, Argentina, mermada ya su salud muere allí el 9 de julio de 1980 a la edad de 85 años, pocos meses antes había comenzado a escribir *Verdicto*. El poeta llega a la conclusión de que su azarosa vida es su obra más importante, sabe que debe narrarla:

Se sabía de mi, desde hace largos años que algun día tendría que hacer lo que hoy hago en este instante: sentarme ante una mesa para empezar a referir las conexiones complejas y significativas que han venido entretejiendo el curso de mi experiencia personal, cargadas a lo que entiendo de sentido.

Larrea, ese gran desconocido, esa pasión poética en la que lo simbólico se revela como pensamiento y visión trascendente y que hizo de él un poeta visionario y profético, amó la vida sobre todas las cosas aunque ésta no fue nunca para él apacible ni fácil y le negó muchas veces la seguridad del sustento y la calma.

Julia Otxoa